



Mikel Laboa, mostrando un CD a Jorge Oteiza. :: FERNANDO LARRUKERT

Mikel Laboa: riqueza de lujo

Un lustro después de su muerte, el influjo del músico y artista pervive en homenajes y reconocimientos

Canciones, libros, encuentros, distinciones, una cátedra de la UPV o menciones en la vía pública recuerdan al maestro donostiarra

:: IÑAKI ZARATA

SAN SEBASTIÁN. Cada pocos días, alguna mención por otros músicos y actos de recuerdo reavivan la memoria del cantante Mikel Laboa. Su nombre pervive en la placa colocada en su casa natal de la Parte Vieja donostiarra, en el paso aéreo entre el Urumea y el parque de Egia o en recintos murales callejeros que ha descubierto su viuda Marisol Bastida. Y su memoria vive activa en la cátedra que le dedicó la EHU/UPV, que organizó recientemente unas jornadas y una instalación en el centro Koldo Mitxelena.

Marisol, pareja y apoyo organizativo del cantante durante toda la vida, lleva en los ojos el recuerdo sentido de la ausencia. Como el propio Mikel, no es amante de protagonismos personales, pero su condición de legado en vivo de su memoria le obliga a estar presente en las muchas iniciativas de cariño y reconocimiento. Ella desearía no tener que hablar, pero cuando se sincera se autoexige un pormenorizado detallismo sobre nombres, hechos y fechas. Dice que le es imposible estar informada de tantas iniciativas de reconocimiento y resalta que ese tipo de actos fueron ya numerosos cuando Laboa estaba aún

vivo. Y se disculpa una y otra vez con las personas que se le olviden en el relato de tantos años de vivencias humanas y creativas.

«Es cierto que Mikel ha dejado una honda huella y ahí están los homenajes que se le están haciendo. Pero el no era partidario en absoluto de premios y homenajes, prefería que se organizara un buen concierto, una exposición, un libro o algún acto similar. Les solía decir: 'vosotros montáis algo con los grupos de ahí y nosotros vamos también'».

Recuerda especialmente un concierto que organizaron («hacia el 85») los jóvenes de Usurbil en la plaza. «Rechazaba muchas propuestas, pero esa le interesó, les convenció de que mejor que un acto de homenaje hicieran un concierto colectivo al aire libre y fue magnífico. Estaban aquellos jóvenes, la gente del pueblo y algunos amigos de más edad, del mundo de la plástica, como Rafael Balardi (que le hizo un bonito retrato a Mikel aquel mismo día) o Zumeta; Jexus Artze a la txalaparta, ya iba Iñaki Salvador al piano... Fue un acto redondo».

Los recuerdos se le acumulan a Marisol, quien tira de papel y bolígrafo para rememorar encuentros de cariño a su marido o conciertos especiales: Donibane Garazi, a comienzos de los 90; Baztan en 1996, con una exposición y actuaciones de Mikel y Ruper Ordorika; homenaje al Orfeón Donostiarra en el estadio de Anoeta en agosto de 1997; el encuentro con la Euskal Herriko Gazte Orkestra y el Orfeón en el Victoria Eugenia, en agosto 1999, den-



Marisol Bastida, en la presentación de la cátedra Mikel Laboa creada por la UPV. :: LUIS MICHELENA

tro de la Quincena Musical y del que salió el disco 'Gernika-zuzenean 2'; actos por Bizkaia e Iparralde...

Conexión eusko-granadina

Hubo también una iniciativa oficial ante la que Mikel tuvo un particular interés. «Era muy reacio a actos de nivel institucional, pero cuando en septiembre de 2008 le llegó la propuesta de una medalla de oro por parte de la Diputación no lo dudó. Le llevó tiempo ordenar lo que quería decir como agradecimiento, pero no pudo asistir al acto, que fue un 23 diciembre, había muerto unas semanas antes». Laboa y otros colegas del pionero colectivo Ez Dok Amairu habían sido ya distinguidos en febrero del año 2000 con la medalla de oro de la UPV.

Repasa Marisol la última época en vida de su marido y se para ensimismada en el recital con el que despidió el pasado siglo. Fue un 30 de

diciembre de 1999, en Barcelona, invitado por Raimon a 'los conciertos del Mil.lenni'. Laboa viajó con un amplio grupo de apoyo y su viuda destaca que «existieron veinte o treinta conciertos que daría un brazo por tenerlos grabados. Y más que el audio el vídeo, lo que sucedía en escena. Aquel de Barcelona fue una maravilla».

En el siglo XXI Mikel actuó ya menos y en alguna ocasión en encuentros forzados por el compromiso con sus gentes. «Fueron unos doce y algunas colaboraciones. Algunos resultaron fantásticos y un par de ellos fallidos: en el Euskalduna de Bilbao, junto a Enrique Morente, y en un aniversario de ELA. En Bilbao, Mikel había estado antes con fiebre y lo siguió estando después; y las luces y el sonido no fueron lo que debía ser. En el otro, también tenía una fiebre terrible. Los demás fueron en general buenos y el de la

Zurriola, no el mejor, pero fue significativo por muchas razones».

Laboa ya había tenido otro encuentro con Morente en el festival 'Egingo dugu' (tras la clausura del diario 'Egin' y apoyando el surgimiento de 'Gara'), en noviembre de 1998 y en el velódromo de Anoeta, junto a Lluís Llach y muchos otros participantes. El cantante euskaldun y el referente del nuevo flamenco, también ya fallecido, intervinieron juntos al final del recital del Euskalduna en octubre 2001.

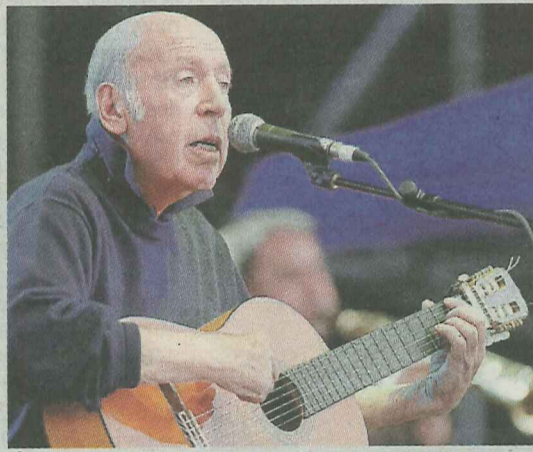
Aunque, como reconoce Marisol, fue una iniciativa que no salió redonda, ambos compartieron noche bilbaína y la mujer de Mikel recuerda que «se caían muy bien, tenían una relación superbuena. Nos invitó a la boda de una hija, pero no fuimos». ¿Mikel bailando por sevillanas en una boda granadina? «No se hubiera arreglado nada mal bailando. Aunque nosotros no éramos mu-



Mikel Laboa y Marisol Bastida, en la boda de unos amigos en el año 1964.



Zumeta, Marisol e Igerabide (2013). :: J. ETXEZARRETA



Último concierto (Zurriola 11.07.2006). :: V. LERENA

cho de bodas. ¿Cómo íbamos a ir a la boda de otros si no tenemos ni foto de la nuestra?». Pero, ¿no hay una instantánea de la boda de ambos en un libro sobre Mikel, con una Marisol guapísima? «Sí, pero no era en la nuestra sino en la de unos amigos. De nuestra boda sólo hay un pequeño momento en 'supercho' que nos sacó un cuñado».

Despedidas

El concierto más masivo de Laboa fue precisamente el último recital de su vida: el encuentro «por la paz» de la playa de la Zurriola, el 11 de julio de 2008, por delante de Bob Dylan y ante más 50.000 personas. La aglomeración produjo deficiencias de sonido y la conocida actitud como ausente de Dylan, sin apenas saludar, dejó un regusto algo polémico. Pero Marisol tiene un balance positivo. «Adelante escuchamos bien, pero la gente de atrás no. Mikel ya no estaba bien y para lo complicado que fue todo, lo que hizo salió bien. Dejar de cantar en directo le era muy duro y lo hizo. Fue un esfuerzo positivo, tuvo sentido por muchas razones». Un mes después, Mikel comentaba que aun estaba «pasando el susto».

Este fin de semana ha hecho cinco años del agur definitivo que se le brindó, tras su muerte, en el collado navarro de Agiña. Marisol recuerda que su marido «tenía pensada la idea esencial de su despedida, aunque no los detalles. Al principio pensamos en algo íntimo, que no se supiera. Pero la gente fue pidiendo ir y se formó un círculo como otro

cromlech alrededor de la escultura de Oteiza a Aita Donostia. Estuvieron Artze, Atxaga, los músicos y técnicos con los que había trabajado, gente cercana... Fue muy hermoso».

La semana pasada se presentó el libro 'Xume', con algunos de los poemas que Mikel musicó y dibujos inéditos de su colaborador José Luis Zumeta. Marisol reconoce que «aun no lo he visto bien. No estuvo hecho para las jornadas del Koldo Mitxelena y me lo enseñó 'Zume' en un 'i-Pad'. Luego hubo que hacer algunos cambios. Lo que más me gusta es que sea barato. Para nosotros era importante poner los conciertos baratos. Yo era como una manager amateur (un término honroso: que ama lo que hace y no cobra) y Artze solía decir: 'más que economista eres

«Mikel no era partidario de homenajes. Prefería, mejor, que se organizara un concierto»

«Fue muy reconocido por los jóvenes y tenía una relación perfecta con los niños»

► **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR



una monja; las entradas baratas y nosotros cobrando poco'. Y Mikel decía: 'es una economista retórica'».

En las recientes jornadas donostiaras intervino Juan Gorostidi, autor del libro 'Lau kantari', quien sacó a relucir el disco 'Baga, biga, higa' que el colectivo Ez Dok Amairu tenía supuestamente grabado cuando se separó y que sigue siendo, según Juan, «la pérdida caja negra» de la cultura euskaldun. Marisol sonríe y declara no tener ni idea de dónde puede estar esa frustrada obra.

¿Qué hubiera dicho Mikel de esta oleada de cariños? «Pues igual decía de broma que era una 'riqueza de lujo'. Es una frase que usaba si veía una persona o algo que le gustaba. Decía que era de la película 'Viridiana', de Luis Buñuel; cuando los pobres entran en la casa de los ricos y se asombran de lo que ven».

El particular sentido del humor del creador donostiarra fue una constante. En sus primeros tiempos remedaba a Cantinflas («Ándele, no se me achicopale»), jugaba con los clásicos griegos o trataba la ópera con heterodoxia: «La donna e mobile cual picha al viento. Pero no pizza de mangare, picha de picha». De su última época se recuerdan frases como «qué barbaridad, Bagdad», de un texto de Atxaga, y Marisol aprovecha el recuerdo para resaltar el trato que tuvieron con el escritor: «Ha sido una relación muy buena, le queremos mucho. Ay, ya ves que hablo como 'nosotros', como si Mikel estuviera aun presente. Y sí, tenía un gran sentido del humor, era muy capaz de reírse de sí mismo».

Las hormiguitas rockeras tras la estela del maestro

El creador de 'Txoria txori' se ganó el respeto de los más jóvenes, que le han reconocido en discos como Txerokee' o 'Txinaurriak'

:: I. Z.

DONOSTIA. «El abuelo del rock vasco» ha tenido un especial reconocimiento entre las últimas generaciones de rockeros. Otros referentes de la canción vasca son reconocidos por las nuevas hornadas, pero ninguno ha protagonizado hasta cuatro discos grabados con sus canciones traspasadas a estilos bien diferentes del folk.

Marisol Bastida menciona las tres diferentes generaciones que han recogido el legado de su marido: «con la segunda y tercera generación de jóvenes, Mikel tuvo incluso más reconocimiento que en sus años anteriores. Les llegaba mucho musicalmente y por las letras que usaba. Pero es que era muy cariñoso, nada soberbio y más bien lo contrario, se situaba a un nivel de niño. Fue muy reconocido por los jóvenes y tenía una relación perfecta con los niños».

En 1990, el álbum 'Txerokee. Mikel Laboaren kantak' reunió a Negu Gorriak (que tomaron su nombre de la canción 'Gaberako aterbea', que aportaban al LP) y otros 10 grupos-solistas. Dirigieron la iniciativa Xabier Montoia («ha sido importante en el reconocimiento a Mikel», según Marisol) y el promotor Mikel Camino. La viuda de Laboa recuerda divertida que el baztandarra Pottoka, que participó en aquel disco, solía subir con otros jóvenes del valle hasta Arizkun, donde la familia de Mikel ha tenido siempre vivienda, para darles la serenata al amanecer con 'Ituringo arotza'.

Fueron músicos de esa «segunda generación» (el pianista Iñaki Salvador, el saxo Josetxo Silguero...) quienes apoyaron la evolución de Laboa en unas pautas de jazz y sonidos contemporáneos. Salvador encabezó en 1992 el CD 'Zilbor hestea', que revisaba varias composiciones en formato instrumental. Más recientemente (en 2010) y como homenaje al maestro ya fallecido, el pianista grabó en forma de trío la segunda revisión 'Lilurarik ez. Mikel Laboaren solasean'.

El disco de homenaje que Marisol recuerda especialmente fue el doble CD de 2010 'Txinaurriak. Mikel Laboari ikasitako kantak', iniciativa del colectivo bidasotarra Bidehuts con 19 grupos-solistas. «Fue protagonizado por una tercera generación aunque había músicos anteriores como Ordorika [quien le dedicó en 2009 la canción 'Sekulabelardiko kantaria'] y Montoia. Venía con un hermoso texto de presentación de Martxel Mariskal. Tenía gente muy nueva y diferente como Lisabö (que habían participado en su último disco 'Xoriék'), Anari, Mursego, Ama Say... Entre las versiones había algunas preciosas y otras más así. Pero resultó una relación fantástica por la actitud, el trato..., todo».

Recuerda Marisol otros muchos encuentros o iniciativas más recientes: la actuación en las jornadas del Koldo Mitxelena de Salvador-Silguero-Koldobika Jauregi, de la que dice «fue preciosísima». Y el flash 'labarra' más último es un mural localizado en el Antiguo o Lekeitio y firmado por 'Lizardi-Rimbaud'. En Donostia está en la pared de un taller y los mecánicos («que le querían mucho») le pidieron que les tradujera el poema 'Lilurarik ez', de Bertolt Brecht]. «El grafiti me dejó encantada, ¡es tan hermoso, qué artistas!».



Presentación del LP 'Txerokee', en el año 1990. :: JUANJO AYGÜES